

Moncloa

CASI TODOS CONTENTOS

CARLOS ELORDI

La oposición fue laconica en sus declaraciones a la salida de la reunión de la Moncloa. Lógicamente, el cansancio de dos días de trabajo influye, pero había algo más: el tono, la actitud, los gestos denotaban que cada cual entendía de manera muy distinta el texto de lo acordado al término de la reunión. Había sido un paso importante en el camino del entendimiento, crucial en las circunstancias actuales, pero todavía queda mucha tela por cortar. Eso se decía entre los periodistas.

"Estoy contento" —decía Silva Muñoz, que, al igual que el sábado, fue el primero en salir a las ocho de la tarde del domingo—. "Ha sido muy útil. Por lo menos nos hemos conocido, lo cual es ya de por sí importante", remachaba un Fraga Iribarne, que necesitaba un afeitado urgente, al igual que muchos de sus colegas. "No es el programa común, pero es un paso muy importante", declaraba Carrillo.

Detrás del dirigente del PCE, Felipe González, bloqueado momentáneamente en la estrecha puerta del palacio por el tapón de periodistas que se habían congregado alrededor de Carrillo, señalaba con un tanto de comedimiento: "La reunión ha sido positiva, pero dentro de la preocupación generalizada". Joan Reventós calificó la reunión: "El acuerdo responde a la relación de fuerzas que existe en estos momentos".

Asintiendo muy convincentemente con la cabeza Adolfo Suárez, al que la casualidad —tenía que acudir urgentemente a una cena de gala con el Presidente mexicano— hizo encontrarse con los periodistas, aseguraba: "Estoy satisfecho, muy satisfecho". Los allí presentes le creyeron: el presidente era uno de los triunfadores de la reunión. Lo nuevo, lo importante, era que compartía ese triunfo con todos los demás participantes. Eso, al menos, era lo que se pretendía con la convocatoria.

Fuentes Quintana, que con su vozarrón habitual, leyó el comunicado final, y Fernández Ordóñez confirmaban la actitud del presidente. E insistían en las contrapartidas cedidas "a la izquierda".

Si las manifestaciones de los políticos no aclaraban suficientemente el fondo de lo que se había acordado en la Moncloa, el texto facilitado a la prensa —un resumen de otro trabajo de más de sesenta folios— tampoco era definitivo en este sentido.

UN COMUNICADO INCONCRETO

Genérico e inconcreto es el comunicado oficial de la reunión. En

último extremo, como tenía que ser, si tenemos en cuenta que hasta dentro de diez días la negociación, el debate, no habrá finalizado. El próximo jueves 13 habrá una nueva reunión para debatir los "temas políticos" que no podrán ser independientes de los económicos. En esta misma semana se prevén contactos entre la Administración y las centrales para confirmar lo acordado con los partidos. Y hasta que éstos no se hayan celebrado no podría hablarse de nada definitivo en el terreno de los acuerdos económicos. Porque como señaló Silva Muñoz —él fue el primero en hacerlo— "estos acuerdos no tendrán validez mientras no se consulte a las centrales sindicales y a la Confederación de Organizaciones Empresariales".

Es inconcreto el comunicado, pero da bastantes pistas. "Se ha alcanzado —dice— una base de entendimiento en el diagnóstico de la situación económica del país". Y esa coincidencia —se añade— es la que va a servir de base para adoptar las medidas. Tal vez esta formulación vaga e inconcreta sea precisamente uno de los hechos trascendentales de la reunión. Porque coincidir en el diagnóstico de la crisis económica, en el fondo de ese diagnóstico, no es simplemente constatar que la situación es grave o si se quiere dramática. Es aceptar comúnmente la dinámica interna de la crisis, sus factores desencadenantes y, por tanto, las medidas para hacerle frente. Y eso es crucial. Significa que se ha hecho un esfuerzo por ambas partes, por la izquierda y por la derecha... y por el centro, por ceder a la hora de los calificativos, de los apriorismos.

Puede sorprender que se eleve al grado de fundamental un acuerdo sobre el diagnóstico de la crisis, cuando ésta es tan evidente, tan brutalmente ostensible. Pero insistimos: una cosa es estar de acuerdo y otra cosa muy distinta el decirlo. Y si dentro de diez días hay pacto de la Moncloa o compromiso histórico —"Llámenlo como quieran", decía Carrillo—, probablemente estará en ese punto.

Si, como tantas veces se ha dicho, la crisis económica tiene también fuertes raíces políticas, habría que pensar que cuando los veinte de la Moncloa dicen estar de acuerdo en el diagnóstico, incluyen en el mismo fuertes dosis de análisis de la situación política. Y por ahí viene el acuerdo en lo económico: es ese reconocimiento de la relación de fuerzas presente al que se refería Reventós. La tragedia de Guernica no influyó —como hecho puntual— en los deba-

tes, pero es probable que lo que ello significaba sí.

LOS SALARIOS

En el resto del comunicado no hay brillantes novedades. Pero hay puntos muy importantes, sobre todo porque son compartidos. Y aquí, por encima de las demás brilla el "principio de acuerdo" sobre contención de los salarios. Textualmente el comunicado dice al respecto: "Crecimiento de la masa salarial en cada empresa hasta un 20 por 100 durante 1978, de forma que computando los aumentos por antigüedad y as-

umentar un 22 por 100 en 1978 —y habrá de explicarse cómo se computan "antigüedades y ascensos"—, mientras que la inflación de 1977, que es la que ha de tenerse en cuenta a la hora de modificar los salarios del próximo año, excederá sin duda del 30 por 100. Y ahí explicar qué significa el "tratamiento favorable a los salarios más bajos" va a ser decisivo. El papel de las centrales va a ser importante en este extremo. — Que la inflación va a crecer en las previsiones oficiales sólo un 22 por 100 en 1978.

El control salarial es el tema central del acuerdo. Es la consecuencia de esa coincidencia en el diagnóstico. Es el precio que ha de pagarse para consolidar la economía y salvar la democracia. Los partidos presentes coincidieron en ello. ¿Pero va a ser aceptado, sin más, ese precio?

A la hora de escribir estas líneas las centrales sindicales no se han pronunciado sobre el tema, pero todo indica que existen algunas reticencias respecto a los controles salariales acordados.



Felipe González, Santiago Carrillo y Fraga Iribarne llegan

cenos se llegue a un incremento total del 22 por 100 con un tratamiento favorable a los salarios más bajos. Esta norma podrá revisarse si el índice de precios —un 22 por 100 previsto para 1978— supera el nivel medio anual previsto".

Es de suponer que en los sesenta folios a los que antes nos referíamos la medida quede mucho más explicitada. Falta hace. Porque del comunicado únicamente se deduce lo siguiente:

— Que los salarios sólo podrán

El tema está pendiente de resolución, por tanto. Habría que señalar que ello es de por sí positivo: que la dinámica de los partidos llegue a ser independiente de la de las centrales es un signo de salud política y sindical. Además, en último extremo es muy probable que los debates que en los próximos días van a tener lugar entre unos y otros no llegarán al enfrentamiento: matizaciones y puntos en litigio los habrá, pero no desacuerdos de fondo. La crisis es demasiado grave para nues-

